

# ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... 2'00 ptas.  
Mes..... 0'75 »

AÑO II.

NUM. 63.

DAIMIEL 26 DE MARZO DE 1924

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

PAGO ANTICIPADO

## Los Locales Escuelas

Es realmente pesimista la impresión que ha producido en nuestro espíritu el estado de los locales que ocupan las Escuelas nacionales de nuestro pueblo, y no podemos resistir la tentación de comentar en estas columnas el abandono lamentable en que, por culpa de todos, se hallan dichos centros docentes.

Cuando en todas las naciones, y, aún dentro de la nuestra en muchos pueblos, el problema de la instalación de las Escuelas está satisfactoriamente resuelto, es en verdad inexplicable que Daimiel no lo haya realizado.

¿Puede admitirse que hoy, en pleno siglo del deporte, cuando por todos es reconocida la importancia de la higiene y la necesidad imperiosa de su difusión, tengamos almacenados cientos de pequeñuelos en salas húmedas, oscuras, sombrías, donde el alma de los niños, toda luz, se siente empavorecida y triste; en salas en las que faltan gran número de baldosas y el resto de ellas está tan deteriorado que resulta imposible su limpieza; en salas con los techos de tela, desgarrada por la lluvia de las infinitas goteras de los tejados, que no se han blanqueado, que no tienen luz, que no tienen capacidad suficiente, que no tienen agua y cuyos retretes son una vergüenza y un desastre?

No incurriremos ciertamente en la candidez de culpar de tal estado de cosas a las autoridades actuales, y como por otra parte no queremos entrar en la investigación de la responsabilidad de estos hechos, vemos en ellos la repetición de la muerte de Meco, pues en la tragedia de su fin desastroso, todos pusimos nuestras manos pecadoras.

Y si es una realidad el amor que decimos sentir por la Escuela; si es cierto el interés que afirmamos tener por la educación del pueblo; si ha de ser posible algún día la dignificación del alma popular y no es una

utopía el progreso de la humanidad, preciso será poner mano en todo aquello que con la 1.ª enseñanza se relacione, y sobre todo y en primer término, por ser perentorio e inaplazable, en el mejoramiento y reforma de los locales que hoy ocupan nuestras Escuelas, verdaderas incubadoras de futuros tuberculosos y cretinos.

No hay dinero: hé aquí la respuesta sistemática que se dá al que pide algo que afecte a las Escuelas. No hay dinero.... Bien: sea como se afirma; pero si no hay dinero, permítasenos exponer el medio de obtenerlo, para que nunca pueda decirse que pecamos de retóricos y no quede todo ésto en lirismos sin importancia de mayor cuantía.

Convóquese, por quien puede y debe hacerlo, como se ha hecho en otros pueblos, a los más ricos hacendados de la localidad, a una reunión y pídasales, en vista de lo necesario del propósito, que den las cantidades precisas para atender a los gastos que ocasionen las reformas completas de pavimentación, techado, blanqueo, iluminación, servicio de agua y construcción de retretes, que son, hoy por hoy, indispensables, y creemos que podrá conseguirse la cantidad necesaria para el plausible fin que perseguimos.

Mas si ésto no diese resultado, puede solicitarse del Instituto Nacional de Previsión que dé el dinero necesario para las obras, pues dicho organismo facilita dinero a los Ayuntamientos que lo piden con un módico interés y a pagar por anualidades durante largo número de ellas, siempre que sea para construcción y reforma de locales Escuelas.

Esperamos que después de lo que hemos escrito, no serán desoidas nuestras razones; mas si así fuese, nosotros habremos cumplido con nuestro deber de ciudadanos amantes de la cultura popular.

A. H. M.  
DAIMIEL